

MATILDE HIDALGO, LA MUJER QUE CREYÓ EN LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Carmen Delia Benítez Correa

Universidad Técnica Particular de Loja

Nacida en la ciudad de Loja el 25 de septiembre de 1889, una época de costumbres muy rígidas en que la Iglesia tenía gran autoridad en los pueblos, una sociedad tradicionalista y machista en la que las mujeres eran consideradas como seres que solo servían para los quehaceres del hogar y la crianza y educación de los hijos; por tal razón eran educadas para ser obedientes, sumisas y humildes, debiendo permanecer solo dentro de casa. El hombre por su parte, gozaba de muchos privilegios, era el único que podía cursar la educación secundaria y acceder a ciertas carreras universitarias como medicina. A pesar de todo ello, y desafiando los paradigmas de la época, Matilde transgredió las leyes de la sociedad y con gran decisión y valentía se proyectó al futuro convirtiéndose en la primera mujer que obtuvo con honores el título de bachiller, la primera doctora en medicina en nuestro país y la primera mujer que ejerció el derecho al sufragio en América Latina.

1. INTRODUCCIÓN

En el año 1850 era la época del auge del conservadorismo en el Ecuador, había nacido años atrás con Gabriel García Moreno quien poseía una íntima filiación por la religión católica. Consecuentemente, esta línea política tenía como fundamento el catolicismo y la familia, por ello, al referirse al mismo, hacían referencia a la frase “por Dios y por la patria” (Salvador, 2008). Así, el conservadorismo se planteaba el estado perfecto, la sociedad perfecta basada en la tradición y la religiosidad. Siendo una línea trazada por los españoles, caracterizada por su entrañable apego a la Iglesia y por el respeto a la tradición de la sociedad jerárquica, no permitía cambios bruscos en ningún ámbito del quehacer estatal (Ayala, s/a), por ello, cualquier acto fuera de las normas establecidas, causaba mucha admiración y era motivo de críticas muy severas.

La Iglesia, por su parte, ejercía gran influencia en el país. Para que una persona sea reconocida como ciudadano y goce de los derechos civiles y políticos no solo era necesario saber leer, escribir y tener 21 años, sino, como primera condición, ser católico. Esto lo establecía la octava Constitución del Ecuador de 1869, durante la

presidencia de Gabriel García Moreno, un político conservador radical. La función de la Iglesia como tal era la de directora espiritual y moral, educadora y benefactora social. La Iglesia católica ha estado presente desde la época de la conquista española hasta la actualidad. Su influencia no solo ha sido en lo espiritual, sino también en lo económico, social y político (Ayala, 1994). Un protagonismo que hasta antes de la Revolución Liberal (5 de junio de 1895), fue comandada por el general Eloy Alfaro, quien promulgó la Ley de Cultos, lo cual le permitió dirigir los centros educativos y se le concedía el derecho exclusivo de designar los textos apropiados para todo tipo de enseñanza.

Por esta misma época, Loja era aún una ciudad muy pequeña al sur del Ecuador, de 9000 habitantes, localizada a 660 km de distancia de la capital del Ecuador, a la cual era muy difícil acceder por falta de vías, por lo tanto, tampoco tenía mayor contacto con habitantes de otras provincias.

En aquél entonces era muy común hablar de los “arrimados¹”; los “propios²” y los “chazos”³, muchos de los cuales eran propietarios de pequeños fundos agrícolas (Jaramillo, 1991). Criollos y mestizos formaban parte de la clase media y con el pasar del tiempo constituyeron un factor determinante para la renovación económica y social del país.

Loja, cuna de artistas⁴, de gente amable y servicial, tierra de ilustres varones, políticos, científicos, poetas, escritores y compositores; forjadores de su propia cultura, creadores de sus propios centros educativos, defensores heroicos de sus fronteras, sorprendieron a toda la nación al declararse capital federal en el año 1859 con el único afán de salvaguardar los intereses de la provincia y de la dividida república del Ecuador.

La ciudad de Loja, capital de la provincia de Loja, planicie de clima agradable rodeada de verdes montañas y atravesada por dos ríos, ciudad acogedora y de costumbres muy tradicionales, fue la cuna de una mujer extraordinaria, de pensamiento muy avanzado; primera en muchas cosas, en muchas conquistas que en aquellos tiempos les estuvieron vedadas a las mujeres; una de las más brillantes precursoras del

¹ Se llamaba así a los sirvientes protegidos por las familias pudientes.

² Con este nombre se conocía en la región sierra a los sirvientes de raza indígena que habían sido criados en una casa de familia debido a que habían sido regalados o vendidos por sus propios padres.

³ “Chazo” es un antiguo vocablo utilizado por los indígenas del sur del país para referirse al mestizo. Generalmente un hombre de tez blanca, bien parecido, ojos claros y de pelo rubio que vestía, casi siempre, con pantalón de lino y botas de cuero. Forma parte de los personajes en el sur del Ecuador que habitaba en una gama de poblados que surgieron en la época de la colonia.

⁴ Es así como ha sido denominada debido a que existen muchos poetas, músicos y escritores oriundos de Loja que se han destacado inclusive a nivel internacional

feminismo latinoamericano, es considerada por la escritora guayaquileña Jenny Estrada Ruiz⁵ como la más importante figura ecuatoriana del periodo republicano y del siglo veintiuno. Es sobre esta ilustre dama que versarán las siguientes líneas y páginas de este escrito.

2. SUS ANTEPASADOS

A mediados de la centuria pasada, don Francisco Navarro, ciudadano de origen venezolano deja su ciudad natal para venir a la ciudad de Loja, en donde tenía algunos conocidos, lo acompañan su esposa, doña Trinidad del Castillo y sus dos pequeñas hijas: Carmen y Jesús. Sin embargo, conocedor de las minas de oro de Zaruma⁶ decidió establecer su domicilio en esa ciudad; más a los pocos años debieron confiar sus dos hijas a su vecina y amiga Ninfa Zambrano, debido a que se contagiaron de una enfermedad de la que pensaron morirían. Carmen y Jesús se formaron de acuerdo a los principios cristianos de la época, aprendieron a bordar, tejer, coser y en general, las tareas domésticas. También se ilustraron en la música, lectura y escritura.

Carmen, la mayor, conoce a Juan Manuel Hidalgo, quien llegó a Zaruma en uno de sus viajes, se enamoran y deciden escapar a la ciudad de Loja para allí formar su hogar. Su pequeño patrimonio, una propiedad con casa y huerto, estaba ubicado en la parroquia urbana San Sebastián. Juan Manuel viajaba a menudo. Tenían ya seis hijos: Antonio, Carmencita, Bonifacio, Belisario, Arsenio e Higinio y esperaban ya su séptimo, cuando la fatalidad se hizo presente en el hogar de los Hidalgo-Navarro, Juan Manuel no regresó de uno de sus viajes, había fallecido en tierras peruanas.

Carmen aprende a enfrentar la tristeza y soledad por la partida de su esposo. Al quedar viuda, sabe que necesita buscar un medio de sustento para sus vástagos, debía pensar en una tarea que fuera permitida para una mujer de su condición social, por ello, se hace costurera. Carmencita, la ayuda y apoya intensamente.

A los seis meses de la triste partida de Juan Manuel, el día 25 de septiembre del año 1889, la alegría se hace presente en el humilde hogar. Carmen, asistida por la comadrona del lugar y por su hija mayor, trae al mundo una niña a quien según la

⁵ Jenny Estrada, escritora e historiadora guayaquileña primera mujer en tener una columna propia en el diario "El universo". Fue nombrada miembro de la Real Academia de la Historia de España en el 2007.

⁶ Ciudad situada al sur de la provincia de El Oro.

costumbre bautiza a los tres días con los nombres de Deifilia Matilde Inés Hidalgo Navarro.

Para ese entonces, Antonio, había ya cumplido 14 años. Totalmente aficionado a la música se dedicaba muy afanosamente al estudio de este arte. Por esta razón, a la edad de 15 años el obispo de Loja, Monseñor Masiá, lo había nombrado organista de la Catedral de Loja. Sin embargo, y a pesar de trabajar para y ser protegido por el Clero, tenía ideas muy liberales y políticamente estaba a favor de la revolución liberal⁷ que por aquellas épocas estaba en auge en el país, era la época de la revolución de los mestizos, de los explotados y oprimidos. El Viejo Luchador⁸ estaba peleando por los humildes. La revolución había estallado, se imponía una época de cambios, una tarea reformadora en el campo social, político y económico. Antonio estaba muy orgulloso de aquello.

En la ciudad de Loja, una vez más la familia Hidalgo-Navarro, estaba de luto, Arsenio e Higino habían fallecido a causa de una extraña enfermedad que fue imposible curar. Carmencita, la hermana mayor de Matilde se había casado e ido de la casa. Carmen Navarro debía enfrentar otra vez la tristeza por los acontecimientos, esto hace que centre más su atención en Matilde a quien de ahí en adelante la llamaría “mi compañerita”. Antonio, por su parte, sobresale en su profesión como músico, como consecuencia la situación económica de la familia mejora.

3. SU NIÑEZ

Matilde desde el primer momento de su nacimiento capta el cariño y atención de su hermano Antonio quien trata de suplir la ausencia de su padre, a quien Matilde nunca conocerá. Se apersona de su educación, se convierte en su protector y educador. Desde muy pequeña la lleva consigo a la iglesia, le enseña a tocar el piano, a leer, a recitar poesía, etc. hasta que llega la hora de ir a la escuela. Ingresó a “La Inmaculada” escuela católica regentada por las Hermanas de la Caridad que se habían establecido en Loja desde 1888. Matilde se destacó muy bien en la escuela; fue muy poco lo que debía aprender, la mayoría de saberes ya los tenía; su hermano se los había enseñado. En esa época se habían introducido en el plan de estudios nociones de historia, geografía, moral y cívica, gramática y aritmética.

7 La revolución liberal en el Ecuador estaba liderada por Eloy Alfaro, con este caudillo, que encabezaba fundamentalmente a sectores campesinos de la costa, se procuró establecer el laicismo en la educación y fue quien otorgó algunos beneficios a las mujeres, uno de ellos, el derecho a estudiar.

8 Así denominaban a Eloy Alfaro.

Su condición intelectual y su ejemplar comportamiento en las prácticas de piedad cristiana permitieron que sea elegida junto con otras compañeritas como auxiliar de enfermería para cuidar a los pacientes del Hospital de la Caridad que funcionaba en la parte posterior de la escuela. Sin embargo, solo Matilde pudo con aquella labor; sus compañeritas no soportaron el impacto de ver pacientes ensangrentados, mutilados o con condiciones de enfermedad extremas y renunciaron. Su rendimiento académico, su generosidad, su colaboración como enfermera y en general su comportamiento la hacen acreedora a la “cinta azul” de Hijas de María⁹. Termina la escuela primaria con honores y continúa en su labor como enfermera voluntaria en el hospital.

4. SUS LOGROS

La firmeza y decisión de Matilde la llevaron a la consecución de muchos logros, pero también debió enfrentar algunas situaciones dolorosas. Como ya se lo mencionó anteriormente, la época en que Matilde vivió era una época de tradiciones y costumbres muy arraigadas, época en la que la condición de la mujer ecuatoriana era la de un ser humano inferior, marginada de la educación (ni siquiera existían colegios para mujeres) y en la que se la consideraba como un ser para procrear y cuidar de los hijos. Cualquier desvío de este camino era considerado una pérdida de la persona, es más, ninguna mujer en aquel entonces se habría atrevido a transgredir las normas.

Pero Matilde tiene otros ideales, no se conforma con esa forma de vida, cree que las mujeres pueden ir mucho más allá de ser amas de casa, pero está consciente de que estos ideales requieren de esfuerzo y sacrificio. No obstante, decide tomar el reto, quiere ingresar al colegio y se lo comunica a su madre y hermano quienes están de acuerdo con ella y la apoyan. Sin embargo, colegios para señoritas existen solo en las ciudades de Quito y Guayaquil y ellos no tienen los recursos para movilizarse a estas ciudades a efectos de estudiar. Al no existir colegios para señoritas, Antonio sugiere el colegio Bernardo Valdivieso¹⁰; piensa que a pesar de que el colegio es para varones no existe

⁹ Las Hijas de María son agrupaciones de jóvenes (llamadas también congregaciones marianas) que se proponen un triple fin: honrar a la Santísima Virgen con peculiares ejercicios piadosos; la santificación propia mediante la imitación de María y la promoción del apostolado en el ambiente familiar y social, de acuerdo con los estatutos generales o locales.

¹⁰ El Colegio Bernardo Valdivieso, creado en 1726. Es la primera institución educativa de Sudamérica que se fundó por decreto del Libertador Simón Bolívar en 1826. En aquellas épocas se creó con la finalidad de brindar educación al sector masculino; fue Matilde Hidalgo la primera mujer en educarse en este colegio, y dio paso para que más tarde el colegio eduque también a más mujeres.

razón para negarle la matrícula, pues la reforma educativa de su general Eloy Alfaro ha dado paso al profesionalismo de la mujer (Janón, 1948). Al principio Matilde y su madre creen que es una locura, más Matilde se atreve a hacer de esta locura una realidad y decide que sí va a ingresar a este colegio. Tomada la decisión, está dispuesta a todo para conseguirlo. Su deseo ferviente de ser bachiller la impulsará a no flaquear y mantenerse firme hasta el final.

Antonio propone acompañar a Matilde a solicitar matrícula cuando regrese de su viaje (viajaba siempre a Guayaquil por asuntos de trabajo), pero las circunstancias retrasan su regreso. Las matrículas en el Bernardo Valdivieso están por concluir y Matilde convence a su madre para que la acompañe a solicitar el ingreso al colegio. Habla directamente con el rector, Dr. Ángel Rubén Ojeda, y expone de manera muy firme, argumentativa y convincente su deseo de estudiar. El Dr. Ojeda trata muy bien a Matilde y coincide con ella en la idea de la superación de la mujer, aunque no sale de su asombro, pues no se esperaba tal petición, le solicita esperar un tiempo por la respuesta, pues no es una decisión fácil de tomar, debe consultarlo con el Consejo Directivo del colegio.

Para el Dr. Ojeda es muy difícil tomar la decisión. Está consciente de que las ideas conservadoras están muy arraigadas en la gente, existen actividades que son solo para los varones, una de ellas es estudiar hasta conseguir una carrera. Para las mujeres la educación primaria es suficiente para ser amas de casa. Después de recibir su diploma de haber terminado la primaria, ellas deben dedicarse a los quehaceres de la casa, al bordado, al tejido, a la crianza y educación de los hijos y para ello no es necesaria una carrera universitaria. Quebrantar estas reglas para dar paso a ideas liberales sería traicionar e irse en contra de la época, de toda una generación, de la iglesia, de los principios morales. De conceder matrícula a una mujer en el colegio, su institución se vería desprestigiada, su reputación y prestigio como persona y como directivo podrían verse afectados, el riesgo es enorme.

Ha transcurrido un mes desde la visita de Matilde al Dr. Ojeda. Se ha realizado la consulta. El Dr. Ojeda no ha logrado perder el temor a las reacciones de la gente, sin embargo llama a Matilde y le comunica que ha sido aceptada en el colegio. No hay duda que para Matilde esta noticia fue música para sus oídos, la alegría la embarga. La esperanza de ser bachiller cobra cada vez más vida. Ha dado el primer paso y ha salido victoriosa. Sabe que no será fácil, pero su templanza será su aliada. El Dr. Ojeda sabedor de que el medio no es el más propicio para una mujer que es la primera en

incursionar en la educación secundaria se convierte en vigilante del bienestar de Matilde durante el tiempo que ella permanece en el colegio, sabe que las reacciones de los alumnos de ninguna manera serán positivas y no se equivoca, Matilde, en un mundo de varones!!!, de seguro que no va a ser fácil, sus compañeros o la vejan o quieren aprovecharse de su condición de mujer. Palabras como: machona!!!, lárgate de una vez!!!, aprende a cocinar o planchar!!!, las escuchaba a diario. Matilde solo escuchaba y aunque al inicio le costó, aprendió a vivir en ese mundo, el mundo de los varones y, desafiando las costumbres de la época no desmayó en su deseo de estudiar; su meta estaba trazada, debía llegar.

Fuera de la institución, tampoco fue fácil para Matilde y su familia. Las madres de sus amigas les prohibieron inclusive saludarla, sus amigas le retiraron su amistad, las personas a quien la madre de Matilde les cosía ya no acudían donde ella. En la calle cuando la encuentran, la humillan, la ofenden; para esa sociedad era la “loca”, la “endemoniada” que hacía quedar “mal” a las mujeres de Loja. Las madres de la Caridad le retiran la cinta azul que le otorgaron cuando terminó la primaria, y el sacerdote prohíbe a su madre ingresar a la iglesia. Para escuchar misa debían permanecer fuera del templo.

Matilde no entiende la razón de tanta crueldad, ni el porqué de la hostilidad. Para ella su deseo de superación no es nada fuera de lo común; cree en la igualdad de derechos y su ideal sigue latente y sabe cómo lograrlo, su inteligencia, empeño, dedicación y tesón la encumbrarán a su meta. Entre tristeza y melancolía por tanto desdén en sus momentos de soledad se refugia en la poesía; las letras serán las confidentes de sus sentimientos, de la necesidad de complicidad pero también reflejo de sus claras convicciones. Su amor a la ciencia, sus deseos de superación y de libertad los plasma en "El deber de la mujer". A continuación algunas estrofas de este poema:

La mujer es templo místico
donde se encierra la esperanza
que la patria en lontananza
ha alcanzado a divisar...

No contentarse tan sólo
con el rosario en la mano
y el breviario del cristiano
querer la vida pasar...

El estudio sublimiza
enaltece y dignifica;
es la Ciencia la que indica
los medios de progresar...

Con ella podrá cumplirse
misión tan noble y sagrada

y ofrecer mejor morada
a Dios, la Patria y Hogar¹¹

(Una mujer total, Matilde Hidalgo de Procel, biografía y poemario)

El tiempo sigue su marcha y llegó a cuarto curso, para entonces las agresividades y los desplantes machistas de algunos de sus compañeros se habían transformado en respeto y admiración por su gran talento y coraje. Había logrado un lugar en el aula y en la institución, ahora era la representante del curso para los eventos del colegio, era la líder del grupo, su talento y fluida oratoria le permitían salir airoso de cualquier situación difícil; en suma, se había ganado el respeto de sus compañeros, especialmente el de uno de ellos, Fernando Procel, un joven de origen zarumeño, excelente alumno y aficionado a la fotografía. Esta afición le permite convertirse en amigo de la familia de Matilde y por ende compartir muchos momentos juntos. Fernando se convierte en el aliado, en el confidente que siempre buscó, a él confía sus pesares; él admira su inteligencia y tesón; la comprende, la escucha y la ensalza siempre que tiene la oportunidad.

Los fines de semana son propicios para las excursiones, muy cerca de la casa de Matilde existía un molino de agua, ese era el punto de encuentro de los jóvenes desde donde partirían al cerro, donde a más de deleitarse con el hermoso paisaje disfrutaban de las frescas y deliciosas joyapas¹² a más de la cecina¹³ o tamales¹⁴ de maíz que llevaban como fiambre¹⁵. Matilde es partícipe, junto con sus sobrinos, de estas excursiones a las que también acuden algunas de sus amigas de la infancia que desafiando a sus padres han retomado su amistad con Matilde.

Los años pasan, la amistad con Fernando se convierte en amor, las ilusiones y sentimientos románticos han despertado y han invadido todo su ser. Sin embargo, sus ideales no se han visto afectados, su ritmo de estudio ha incrementado mucho más ahora que debe rendir los exámenes de grado, para al fin cumplir su sueño de ser bachiller. Sus calificaciones siempre fueron excelentes y ahora no será la excepción, una vez más alcanza las máximas calificaciones. Así, llega el gran día, el día de su graduación,

¹¹ Se han elegido solo unas estrofas del poema.

¹² Un tipo de fruta silvestre.

¹³ La cecina es la carne de cerdo condimentada y secada al ambiente y luego asada, constituye uno de los platos típicos de Loja, se sirve con yuca cocinada.

¹⁴ Los tamales son hechos del maíz pelado, remojado y molido. Se los envuelve en hojas de achira y son otra comida típica de Loja, se sirven con café.

¹⁵ Se denomina fiambre a cualquier tipo de comida que se lleva para comer como almuerzo cuando no es posible retornar a la casa a la hora del almuerzo

evento que ocurre el 8 de octubre de 1913 siendo rector del Bernardo Valdivieso el Dr. Luis F. Jaramillo, Matilde recibe el título de BACHILLER imprimiendo su nombre en la historia de Loja y del Ecuador como la primera mujer que culmina la instrucción secundaria y además con notas sobresalientes, cambiando así la historia de una época, de una sociedad y de un país, en el que las ideas conservadoras no habían podido ser aún desechadas aunque Eloy Alfaro había ya decretado algunos beneficios a favor de la mujer. Este sería el primero de sus grandes logros, claro que vendrían muchos más.

Antonio, su hermano mayor, llevaba algún tiempo casado con una dama guayaquileña de nombre Rosa. Por aquel entonces había traído de vacaciones a su esposa y la había dejado en casa de su madre. Rosa no se sentía cómoda en la ciudad de Loja, mucho menos en la humilde casa de los Hidalgo y Matilde fue el blanco de sus inconformidades. Matilde, herida en su ser confiaba sus pesares a Fernando quien la consuela y apoya. Los roces con su cuñada continúan y conversa con Fernando quien decide que lo mejor sería casarse y promete trabajar muy duro para que ella continúe con su sueño de estudiar. En efecto, acuerdan casarse y muy ilusionados se lo comunican a doña Carmen, quien, de manera muy firme, expresa su inconformidad y desacuerdo manifestando que solo dará su bendición a Matilde cuando los dos hayan conseguido un título universitario y pide a Fernando retirarse de la casa.

Matilde se siente muy triste, su madre es su tesoro más grande, siente que no puede contrariarla. Ofuscada y sin horizonte busca refugio en el convento de las Hermanas de la Caridad, cree que puede entregarse a la vida religiosa y olvidar a su gran amor. Acepta ir a Quito y continuar su encierro allá. Al conocer de esto Antonio decide ir a buscarla. Basta una breve conversación entre hermanos para que Matilde deje el convento y se reúna con su hermano quien aprovechando que están en Quito decide que sería bueno ir a la Universidad Central a gestionar un cupo para matricularse en la carrera de Medicina. Matilde ve la oportunidad de convertir su sueño que nació en el hospital de las Hermanas de la Caridad, cuando era muy niña, a punto de hacerse realidad. Pide audiencia con el rector de la Universidad y le expresa su deseo de matricularse en la Facultad de Medicina, le muestra su título y demás certificados del colegio. El rector felicita irónicamente a Matilde por su título y deseo de ser doctora y niega rotundamente la matrícula aduciendo que no podía admitir a mujeres en una carrera que según su criterio era solo para hombres, y le sugiere otras carreras como Obstetricia o Farmacia.

Matilde muy desilusionada deja la universidad. Era el año 1914, sin embargo, aún en la propia capital se negaba la superación académica a las mujeres; pero esto no significa una derrota, su hermano que siempre la anima y la apoya le sugiere intentar en Cuenca en donde le han ofrecido trabajo. Regresan a Loja a despedirse de su madre y luego emprenden su viaje a Cuenca, un viaje un tanto tortuoso ya que lo deben realizar a lomo de mula y a lo largo de algunos días.

Ya en Cuenca, vistan la Universidad del Azuay, en donde su rector –una persona muy letrada y humana- escucha sus razones por las que desea ingresar a la universidad y le concede matrícula. Otro logro que le permite acariciar ya la proximidad de cumplir su sueño. ¿Cómo se siente Matilde?: fabulosa, sin embargo la felicidad dura poco, al iniciar la universidad se inicia también otra vez el mismo y peor suplicio que cuando ingresó al colegio. Sus compañeros de clase la humillan y ofenden, se burlan de ella y la menosprecian, los maestros la discriminan, la sociedad la juzga. Una lojana en Cuenca, en una carrera en la que solo incursionan los varones. Qué ilusa!!!... Laica, sinvergüenza, metida en cosa de hombres!!! Son las palabras y frases menos hirientes que a diario escucha, luego vendrán otras más fuertes he hirientes.

En casa de su hermano, las cosas se ponen difíciles, su cuñada se ha enfermado y Matilde debe cuidar de sus seis sobrinos. Para estudiar tiene que madrugar y aprovechar la luz del farol de la calle, pues a los inquilinos les está prohibido usar la luz a partir de las ocho de la noche. El frío es intenso, pero aún más frío es el ambiente que debe soportar todos los días en clases. Pero esto no es un obstáculo, habría podido abandonarse al llanto y renunciar a su sueño, pero no, su gran deseo de superación vencerá todos los obstáculos que la sociedad mucho más tradicional y conservadora que la de Loja le presenten, mucho más ahora que ha alcanzado un peldaño más en la consecución de su ideal. El recuerdo de Fernando, su gran amor, tampoco ha muerto, sigue latente en su corazón e inspira la poesía. El rector de la universidad, conecedor de su talento para la poesía, le pide escribir un poema a Cuenca el cual lo presenta en un acto que con motivo de celebrarse la independencia de Cuenca organiza la universidad. Al culminar su actuación es aclamada tanto por las damas asistentes como por sus compañeros de clase reivindicando a una mujer que el único pecado que tenía era su amor a la ciencia y su deseo de superación.

El 29 de junio de 1919 Matilde se presenta a rendir su grado, una vez más termina victoriosa, alcanza cinco votos de Primera Clase, máxima nota de acuerdo a la Ley de Estudios Superiores. Así, la señorita Matilde Hidalgo Navarro alcanza el título de

Licenciada en Medicina, su sueño de ser profesional está a punto de culminar, pero para ello necesita la práctica y para ello debe ir a Quito a la Universidad Central.

Para aquel entonces, la situación política del país había cambiado un poco, se habían creado colegios femeninos, normales para profesionalizar a docentes, algunas mujeres están desempeñando pequeños cargos públicos y sobre todo, la mujer ya podía acceder a la educación superior por lo que no le fue difícil lograr matrícula en el quinto año de medicina, y le asignan la sala para la práctica. Sin embargo, al presentarse con el médico responsable de la sección asignada, este la rechaza una vez más por su condición de mujer aduciendo que la medicina no es cosa de mujeres; solo los varones pueden ser médicos. Matilde protesta y reclama sus derechos pidiendo que se realicen las asignaciones por concurso. El médico lojano Dr. Isidro Ayora, director de la Maternidad y catedrático de Obstetricia y Ginecología, la apoya, y en efecto, se lleva a cabo el concurso, el cual sin lugar a dudas lo gana, iniciando así su última etapa de estudio y aprendizaje para culminar su carrera como Doctora en Medicina.

Apesadumbrada por la muerte de su sobrina, busca llenar su vacío. Se entrega totalmente a su trabajo, no tiene límites de horario, redobla su jornada y se desempeña muy bien, los conocimientos adquiridos en la Universidad del Azuay son muy fructíferos. Mientras permanece en la maternidad la visita Fernando quien se ha graduado de abogado en Quito y se regresa a su tierra natal a ejercer su profesión. Él ha estado siempre pendiente de ella, ha seguido sus triunfos y se siente muy orgulloso de ella. Ella ha guardado siempre su recuerdo en su corazón y al verlo su amor florece nuevamente. Emocionados conversan, ella le manifiesta que debe culminar su carrera. Se despiden con la promesa de que se encontrarán en Loja cuando ella haya terminado su carrera, lo cual se hace realidad muy pronto, pues el 21 de noviembre de 1921 se presenta ante el Tribunal examinador con la finalidad de rendir las pruebas finales previas a la obtención de su ansiado título, después de examinarla durante el tiempo reglamentario, ese mismo día, la Universidad le otorga del título de DOCTORA EN MEDICINA, logrando así su segundo gran triunfo y convirtiéndose en la primera mujer ecuatoriana en conseguir el título de doctora en una carrera que de acuerdo a las costumbres de la época estaba vedada a las mujeres.

Matilde ha sido una vez más aclamada y felicitada por quienes han estado a su alrededor durante esta última época, Antonio ha viajado a Quito para compartir el triunfo de su hermana quien luce feliz, orgullosa de su meta alcanzada. El Dr. Isidro Ayora le ofrece trabajo en la Maternidad, pero Antonio cree que en Loja Matilde podrá

ejercer su profesión y le sugiere regresar. Matilde acepta y emprenden al viaje de retorno.

Aún, el único medio de transporte hacia Loja es el caballo. Matilde entra triunfante a su ciudad. El galopar de su caballo es el anuncio de su llegada, ante lo cual, la multitud se vuelca a recibirla. Música, pétalos de rosas y aplausos son muestra de simpatía hacia la mujer que valientemente y desafiando los prejuicios de la sociedad del siglo XX ha logrado encumbrarse a su meta.

En su consultorio atiende a todo tipo de pacientes, su clientela incrementa día a día, todo parece ir viento en popa, más, no falta el celo profesional, el egoísmo y por ende las críticas hacia la “doctorita” quien no elige pacientes y utiliza practicas modernas, buscan la oportunidad de desprestigiarla y lo logran. La gente sabe que Matilde es inocente y le expresan su solidaridad. Matilde ha aprendido que no es como ejerza su profesión o a quien reciba en su consultorio el motivo de este agravio, si no su condición de ser mujer. La sociedad aún no le ha perdonado que haya transgredido las normas. Muy decepcionada decide marcharse a Guayaquil, en donde inicia su vida profesional, divide su tiempo entre dos instituciones en las que trabaja con entusiasmo y responsabilidad y actualiza constantemente sus conocimientos para poder competir y al parecer todo anda bien aunque en ciertas ocasiones escucha que en forma burlesca se refieren a “la serranita” que es como la llaman.

Estando en Guayaquil recibe la visita de Fernando, quien ahora desempeña el cargo de Secretario de la Gobernación de la provincia de El Oro y tiene su residencia en Machala. Ahora desea cumplir su sueño de formar un hogar con Matilde, su amor de estudiante. Ella acepta y establecen su residencia en Machala. Es el año 1923.

En el año de 1924 las condiciones políticas del país no son las mejores. El período de José Luis Tamayo está por concluir y se deben convocar a nuevas elecciones. Fernando siempre ha cumplido con este deber. Matilde jamás lo había hecho, el voto tampoco estaba permitido para las mujeres. Conversando con su esposo, decide que es hora de que las mujeres ejerzan su derecho al voto, su esposo, como siempre la anima y juntos reflexionan sobre lo establecido en la ley acerca del voto la cual dice: en su artículo 31 que “para ser elector se requiere ser ciudadano en ejercicio”, y el artículo 13, “para ser ciudadano se requiere tener 21 años de edad, y saber leer y escribir” artículo en el que no hay distinción de género. Con este argumento va a inscribirse en los registros electorales del cantón Machala.

Una vez más, su condición de mujer no le permite ser inscrita, el Presidente de la Junta le refiere que las mujeres no votan simplemente por ser mujeres, son los hombres los que votan y le pide se retire. Matilde, muy altiva y muy firme argumenta que la constitución no excluye a las mujeres e insiste en que la inscriba. Además, indica, es necesario y justo que la mujer pueda decidir sobre quien gobernará los destinos del país y no sean solo los hombres los que lo hagan. Ante la insistencia de Matilde el Presidente de la Junta procede a inscribirla con la condición de que se hará la correspondiente consulta antes de que aparezca en los registros.

Realizada la consulta, se da respuesta afirmativa a la petición de la Dra. Matilde ya que se examina la ley y se determina que en realidad no hay un fundamento legal para negarle este derecho a la mujer. Es así como Matilde se convierte en la primera mujer en ejercer el sufragio en el Ecuador y América Latina en el año 1925, abriendo de esta manera el camino para que muchas otras mujeres puedan ejercer este derecho. Matilde ha obtenido un logro grandioso y de una manera muy fácil. Antes de ella, ya se había intentado en Brasil y en Argentina, sin resultados positivos

Esto ocurre casi 100 años después de haberse constituido Ecuador como república independiente (TFLACSO: 2012: 18-19). Este hecho constituye un importantísimo aporte a la universalización del voto en nuestro país ya que en las próximas elecciones en 1931 acuden a sufragar catorce mil mujeres (Quezada, 2009) y 64 años más tarde en el 2009 son cinco millones de mujeres las que ejercen su derecho al voto.

Estos son tres de sus principales logros ya que durante su vida se destacó en muchos otros ámbitos, fue una mujer de invencible y perseverante batalla que creyó en los derechos de las mujeres y por ellos luchó incesante hasta conseguirlos. Fue maestra, poetiza, esposa, madre y amiga. Desempeñó muchos cargos dentro y fuera del país, su excelente desempeño la hizo merecedora de muchas preseas y dignidades, razones suficientes para que lojanos y ecuatorianos nos sintamos muy orgullosos de ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrade, J. A., “Sistema electoral ecuatoriano y participación de las mujeres en las elecciones legislativas 2006 Y 2009”. Magister. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (TFLACSO), 2012, pp 54-58.

Ayala, E., Gabriel García Moreno y la gestación del Estado Ecuatoriano. *Crítica y utopía*. Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1981, 5: 1-16. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro5/AYALA.pdf>

Ayala, E., “El periodo garciano: Panorama histórico” (1860-1875). *Nueva historia del Ecuador. Época republicana. I. El Ecuador: 1830-1895. Vol.7*. Quito: Corporación Editora Nacional /Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 197-233.

Ayala, E., La relación Iglesia-Estado en el Ecuador del siglo XIX. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1994, No. 06: 91-115.

Ayala, E., “La relación Iglesia-Estado en el Ecuador del siglo XIX”. *Antología de Historia. Jorge Núñez S. (comp). Quito –Ecuador FLACSO*, 2000, 65-94.

Cueva, A. “*El proceso de dominación política en Ecuador*”. Quito: Editorial Planeta, 1988, pp 45-46.

Estrada, J. (2015) *Una mujer total. Matilde Hidalgo de Prócel*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Loja, 2015, pp 17-98.

Janón, E., *El viejo luchador, su vida heroica y su magna obra: compilación de documentos histórico-gráfico-literarios*, Vol. 1. 1948, pp. 68 Quito: Abecedario Ilustrado

Jaramillo, P., “*Historia de Loja y su provincia*”. Guayaquil : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1991.

Misioneras de María Corredentora, 25 de junio de 2014, La dama del siglo XX: Matilde Hidalgo de Procel, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=pVuLPpmRYoo>

Quezada, A. (2009) *Historia del voto femenino en el Ecuador*. 2009, pp, 153-154, Quito: CONAMU.

Salvador, J., “*Apuntes para la historia de las ciencias en el Ecuador*”, 2008, (Vol. 2). Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional del Ecuador.

Sosa-Buchholz, X. (2008) *Mujeres, esfera pública y populismo en Brasil, Argentina y Ecuador 1870-1960. Procesos*, 27.